



NOVELA

ARCHIVO / AFP



EN PLENA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL, WILLIAM SAROYAN CONSTRUYÓ, CON LAS AVENTURAS DE WESLEY JACKSON, UN NÍTIDO Y CONTUNDENTE MENSAJE ANTIBELICISTA.

Todos huérfanos

Oponerse a una guerra cuando ya ha estallado es como oponerse a un huracán que arranca tu casa del suelo y la hace volar por el cielo para luego dejarla caer y que se haga pedazos, contigo dentro", confiesa Joe Foxhall, compañero de guardia del soldado Wesley Jackson. "Pero un huracán es un acto de la naturaleza. Tal vez una guerra también lo sea, aún no lo sé. Pero yo tengo el presentimiento de que una guerra es un acto humano. Y no me gusta".

No cuesta imaginar la cara de estupefacción que pusieron los miembros del Ejército de EEUU al leer la página 53 de la novela que le habían encargado a William Saroyan (Fresno, California, 1908-1981), destinado en Londres y declarado enemigo de las trincheras, a cambio de un

largo permiso en Nueva York con su familia. Escrita en 1944, *Las aventuras de Wesley Jackson* no fue publicada hasta dos años después, cuando su feroz discurso antibelicista no podía herir el orgullo patriota de los supervivientes de una guerra tan absurda como cualquier otra.

En la guerra todos son huérfanos. Es una de sus grandes virtudes: convierte a todos en seres humanos idénticos, impone la democracia del abandono. Lo único que se siente es un miedo atávico a morir, aunque muchos lo oculten tras el autoritarismo o el despotismo ignorante. Saroyan, que pasó parte de la infancia en el orfanato, reconoció ese

LAS AVENTURAS DE WESLEY JACKSON



WILLIAM SAROYAN
Traducción: Jordi Martín Lloret
Acartulado
390 páginas. 21 €
Sinopsis: Un soldado intenta sobrevivir en la segunda guerra mundial.

sentimiento de pérdida y soledad absolutas en su experiencia militar, y tuvo el coraje de desafiar a todos los que parecían demasiado satisfechos con su presunto heroísmo desde el ojo del huracán, cuando ni siquiera el transcurso del tiempo le había ofrecido una cierta coartada emocional. La reflexión de *Las aventuras de Wesley Jackson* ocurría en presente, y esa inmediatez, bordada por una prosa directa y honesta, que prescinde de cualquier tentación alegórica, es un ejemplo de literatura de denuncia.

Y lo es porque surge de la necesidad de una voz. La voz de un personaje hermosísimo, el soldado Jack-

son, cuyas andanzas le dan a la novela una estructura picaresca sin frivolizar nunca sus pensamientos, creencias o emociones. Escritor en ciernes alérgico a la mentira, feo y brillante, sabio e inocente, Jackson es el álgido ego de Saroyan, un irresistible Cándido cuya abrumadora pureza legitima su discurso antibelicista. Todo en él resulta verdadero. La vida que palpita tras sus aventuras, su optimismo recalcitrante, su enérgica fe en la gente y las cosas, se contagian a un lector que se pregunta cómo este libro no es de lectura obligatoria en todos los institutos. Tal vez entonces, en un mundo utópico, los ejércitos se quedarían sin voluntarios. Tal vez entonces solo podríamos hablar de guerra en pretérito imperfecto de indicativo.

SERGI SÁNCHEZ
sesanchez@elperiodico.com